

HISTORIA ORAL EN PRIMERA Y TERCERA PERSONA

Fabrizzio Abarzúa Victoriano*

* Universidad de Concepción, Chile. E-mail: fabrizzioabarzua@gmail.com

Recibido: 23 noviembre 2016 / Revisado: 10 abril 2016 / Aceptado: 2 septiembre 2017 / Publicado: 15 octubre 2017

Resumen: El objetivo de la presente investigación es realizar una evaluación de la noción «historia oral», la cual ha sido entendida como un método para la construcción de fuentes históricas. Se sostiene que la historia oral configura la investigación del historiador dándole preponderancia a un modelo de explicación intencional de la historia y a una forma particular de narración en la historiografía. Se argumenta que las razones de dichas configuraciones de la historia y la historiografía son dos: primero, la co-construcción explícita de la fuente histórica por parte del historiador y del agente histórico; segundo, la co-construcción implícita de la historiografía en una narración en primera y tercera persona, a saber, del agente histórico y del historiador respectivamente.

Palabras clave: Historia oral; historiografía; teorías narrativas; historia social; explicación intencional

Abstracts: The main of the present investigation is to carry out an evaluation of the notion «oral history», which has been understood as a method to the construction of historical sources. It is argued that oral history configures the historian's investigation giving a preponderancy to a model of intentional explanation of the history and to a particular kind of narration in the historiography. It is argued that the reasons of those configurations of the history and the historiography are two: first, the explicit co-construction of the historical source by the historian and the historical agent; second, the implicit co-construction of the historiography in a narration in first and third person, that is, the historical agent and the historian respectively.

Keywords: Oral History; Historiography; Narrative Theories; Social History; Intentional Explanation

1. HISTORIA ORAL E HISTORIOGRAFÍA ORAL

La historia oral ha sido definida por los historiadores anglosajones como un método cualitativo de investigación que tiene por objetivo crear una fuente histórica primaria a través de la entrevista de los sujetos que fueron agentes o testigos de una acción social de interés para los historiadores¹. Ciertamente la historia oral es una metodología a través de la cual los historiadores pueden preservar la memoria de los agentes de la historia, además de crear sus propias fuentes históricas. También se puede agregar que la historia oral en cuanto método influye en la forma en la cual se escribe la historia; por lo tanto, condiciona una forma particular de historiografía que también se ha llamado «historia oral». Por lo tanto, siguiendo dichas concepciones y para hacer prevalecer esta diferencia, utilizaré la noción «historia oral» para la método histórico y la noción «historiografía oral» para la narración surgida desde la historia oral².

¹ Ritchie, Donald, *Doing Oral History*. Oxford, Oxford University Press, 1995, 1; Sommer, Barbara y Quinlan, Mary, *The Oral History Manual*. Lanham: Altamira Press, 2009, 1; Leavy, Patricia, *Oral History: Understanding Qualitative Research*. Oxford, Oxford University Press, 2011, 3-4.

² El concepto «historiografía oral» ha sido utilizado previamente; pero sin la intención explícita de destacar una forma particular de escritura o historiografía.

Realizada dicha aclaración ahora puedo sostener que de acuerdo con los metodólogos de la historia, la historiografía oral no puede existir sin historia oral, es decir, no se considera a toda forma de narración oral como historia oral, aunque sí como fuentes orales; por ejemplo, una leyenda o un discurso no son fuentes históricas de la historiografía oral, así como no lo es una entrevista en un programa de televisión³. Aunque se podría sostener que dicha distinción es innecesaria; sin embargo, los teóricos de la historia oral insisten en dicha demarcación argumentando que el criterio para diferenciar entre la historia oral y otras formas de narración oral es la intención de crear una fuente histórica⁴. En palabras Ritchie:

Una entrevista se convierte en historia oral sólo cuando ésta ha sido grabada, procesada en algún medio, puesta a disposición en un archivo, librería u otro tipo de depósito o reproducida de forma relativamente literal en algún tipo de publicación. La disponibilidad para la investigación en general, la reinterpretación y la verificación define la historia oral. Preservando las grabaciones y las transcripciones de los entrevistados, los historiadores orales buscan dejar, hasta donde sea posible, un completo, sincero y confiable registro⁵.

En definitiva debe haber una intencionalidad de crear un archivo oral, es decir, una fuente histórica para que éste proceso se pueda llamar historia oral. Dicha intencionalidad le da otro sentido a la historia porque el entrevistado es consciente de la situación y del propósito de su narración; intencionalidad que se termina reflejando en la narración historiográfica. Por lo tanto, estableceré que no toda historiografía

oral es historia oral, es decir, la historia oral es suficiente pero no necesaria para la historiografía oral ya que ésta puede surgir de diversas fuentes orales. Considerando que las fuentes condicionan la investigación del historiador sostendré que las fuentes históricas orales creadas por la historia oral configuran la historiografía oral en dos niveles: primero, la estructura de la explicación de la historia; segundo, la narración de ésta en la historiografía. En el primer caso, la construcción del hecho histórico por parte del historiador y del agente histórico da lugar al uso de un modelo de explicación intencional de la historia que tiene a las razones del agente histórico como causas de la acción investigada; en el segundo caso, la narración de la historiografía oral creada a través de la historia oral crea una relación de coautoría entre el historiador y el agente histórico en una narración en primera y tercera persona, a saber, la del agente histórico y la del historiador respectivamente.

Para lograr evaluar dicha hipótesis será necesario fundamentar qué es lo particular de la historiografía oral que la diferencia de otras formas de historiografía y, por lo tanto, cómo influye la narración oral en la historiografía oral. En primer lugar, será esencial justificar dicha tesis de forma empírica, es decir, evaluando las obras escritas por los historiadores; en segundo lugar, de forma teórica, es decir, creando un argumento sobre las relaciones entre la narración oral y la historiografía oral. Finalmente argumentaré que las implicaciones de la historia oral que configuran la particularidad de la historiografía oral son las siguientes: primero, los historiadores recurren a la historia oral como fuente histórica cuando quieren relatar hechos históricos desde una perspectiva social y no tradicional de las estructuras o de las elites; segundo, el modelo de explicación intencional es el que mejor se adecua al propósito de los historiadores que realizan historia oral.

2. NARRACIONES EN PRIMERA Y TERCERA PERSONA

El uso de fuentes primarias y técnicas de recolección de datos como la entrevista son tan antiguos como la historia misma. En la práctica, desde Heródoto es conocido el hecho de que los historiadores recurren a los testigos de los

fía (vid. Boyd, Nan y Roque, Horacio (Edits.), *Bodies of Evidence - The Practice of Queer Oral History*. Oxford, Oxford University Press, 2012, 7.

³ Ritchie, Donald, *Doing Oral History*, op. cit., 1; Sommer, Barbara y Quinlan, Mary, *The Oral History*, op. cit., 3.

⁴ Ritchie, Donald, *Doing Oral History*, op. cit., 7-8, 112. Incluso existen criterios impuestos por las asociaciones de historia oral que van desde cómo realizar una entrevista hasta cómo escribir la obra historiográfica.

⁵ *Ibid.*, 8

hechos para poder realizar la narración de la historia; sin embargo, de acuerdo a la definición entregada por teóricos anglosajones, dichos historiadores no realizaron historia oral, porque no dejaron una transcripción de los testigos que entrevistaron. Aunque sí se puede sostener que los primeros historiadores que trabajaron con fuentes orales establecieron una relación que es esencial a la historiografía oral y que es sumamente destacada como elemento *sui generis* de su metodología: el historiador y el agente histórico se reúnen en una construcción compartida de la historia, es decir, como coautores. Dicha relación es ciertamente un fenómeno particular de la narración en la historiografía oral, pero no la única. En el caso particular de la historia oral, ésta destaca por sobre otras metodologías de la historia del tiempo presente al estar normada por asociaciones de historiadores orales, normas que van desde el cómo realizar las entrevistas hasta las implicaciones legales a considerar sobre la distribución y acceso a los registros de los testimonios⁶. Sin duda este hecho ha ayudado a la profesionalización de la labor del historiador, vista tradicionalmente como un oficio; sin embargo, paradójicamente, la historia oral también ha abierto la historiografía a historiadores legos que realizan historiografía con otros fines: por ejemplo, se entrevista a los trabajadores de una empresa con fines más institucionales (como crear una identidad en torno a una marca), antes que históricos. Aunque, más allá de estos aspectos técnicos y profesionales de la historia oral, la particularidad de su configuración final está en su representación: una narración que tiene la oportunidad de recurrir a las mismas palabras del agente histórico. Dicho contraste con la historiografía más tradicional se debe a que esta última trabaja con fuentes escritas y arqueológicas, en las cuales las posibilidades de conocer directamente la versión de los agentes de los hechos o sus pensamientos y sentimientos son mucho más limitadas, más bien sujetas al azar de la disponibilidad de fuentes históricas como podrían ser un conjunto de cartas o algún diario de vida. En muchos casos al no disponerse de dichas fuentes históricas (o incluso con su disposición) el historiador debe recurrir a su capacidad de deducción e imaginación para

suponer cuáles fueron las intenciones de los agentes y explicar sus acciones; por lo que en estos casos se da más importancia a las determinantes estructurales que condicionaron la acción lo que termina configurando el modelo explicativo de la historia, a saber, una explicación causal y, en consecuencia, también configurando la forma de la narración. En el caso contrario, la posibilidad de tener las descripciones, explicaciones e interpretaciones de los propios agentes históricos llevan a una historiografía oral que se enfoca en la crítica interna de las entrevistas contrastando y complementando constantemente las descripciones en una dialéctica de narración en primera y tercera persona. Dicha posibilidad de narrar en primera persona lleva a que el historiador privilegie la explicación intencional lo cual será desarrollado en más detalle en el segundo apartado de la presente investigación.

La susodicha forma de narración particular que logra integrar las intenciones del agente histórico en la obra historiográfica y que he llamado historiografía oral la dividiré en dos categorías de acuerdo a las fuentes históricas a partir de las cuales se crea: por un lado, la historiografía oral que crea sus propias fuentes históricas a través de las entrevistas con los agentes de la historia; por otro lado, la historiografía oral que obtiene las explicaciones de las acciones de los agentes históricos a través de las fuentes históricas tradicionales, entendiéndolo por «tradicional» las fuentes arqueológicas, escritas y de tradición oral. Para destacar la diferencia entre éstas dos formas de escribir la historia usaré los conceptos de Patricia Leavy: la escritura analítica y la escritura impresionista [impressionistically]⁷. Para Leavy la escritura de la historia oral debe ser una labor de investigación y de narración; por lo tanto el historiador es un investigador y un narrador [storytelling]; empero, para ella dicha distinción no implica una separación entre dos formas de hacer historiografía ni menos que estén condicionadas por la forma en que se obtienen las fuentes históricas como he sugerido; por lo tanto, aquí sólo utilizaré sus conceptos para referirme a la distinción propuesta. De esta forma llamaré, por un lado, historiografía oral analítica a las obras que presentan una narración condicionada por las

⁶ cf. Neuenschwander, John, *A Guide to Oral History and the Law*. Oxford, Oxford University Press, 2014.

⁷ Leavy, Patricia, *Oral History*, op. cit., 95.

fuentes históricas orales tradicionales; por otro lado, llamaré historiografía oral impresionista a la creada desde la historia oral.

Consiguientemente, a partir de una evaluación de las obras historiográficas se puede establecer que las principales características que presenta la escritura impresionista consiste en la estructura de la obra historiográfica: una división en tres apartados de los cuales el primero consiste en una contextualización de los hechos históricos; el segundo incluye la transcripción, muchas veces textual y completa de las entrevistas; finalmente, un análisis a modo de epílogo de las entrevistas. Ejemplos de este tipo de estructura son las obras *Chinese Comfort Women* de Peipei Qiu y *Detained Without Cause: Muslims' Stories of Detention and Deportation in America After 9/11* de Irum Shiekh. En un breve análisis de dichas obras se puede mostrar cómo se reproduce la misma estructura descrita previamente. En el primer caso, el libro de Qiu se divide en tres partes de las cuales la primera consiste en una contextualización histórica del sistema de “mujeres de confort” que tenía el ejército japonés en los países conquistados en la segunda guerra mundial; la segunda parte consta de la exposición de las entrevistas de las mujeres chinas que fueron sometidas a la esclavitud sexual por el ejército japonés; finalmente, en la tercera parte, Qiu realiza una descripción de estado actual de cosas en torno a las reivindicaciones de las mujeres sometidas al susodicho sistema. En el caso de la obra de Shiekh, ésta se divide en seis capítulos donde cada uno reproduce la misma estructura que la obra de Qiu, es decir, una contextualización-transcripción-epílogo de los hechos. A pesar de sus similitudes estructurales también existen algunas diferencias entre las que destacan que la obra de Shiekh recurre a la exposición de diversas fuentes como periódicos, noticieros y mails a través de los cuales crea la narración; mientras que Qiu sólo recurre a una exposición de las entrevistas con intervenciones para realizar aclaraciones de contenido. Definitivamente, las características que presentan estas obras son generalmente expositivas y de crónica. La narración del agente está sujeta a las evaluaciones del historiador con el fin de contrastar distintas visiones de los hechos y poner en evidencia las contradicciones internas de las narraciones de uno u otro entrevistado lo que

termina con el historiador como evaluador final de la obra. Las razones de las inconsistencias pueden ser desde el olvido, la confusión o el trauma que tergiversa la memoria de los agentes; razón por la cual el historiador se encuentra obligado a recurrir a diversas fuentes históricas de las cuales pueda disponer.

Por otro lado, la historiografía oral analítica se caracteriza por una exposición de las intenciones del agente a forma de cita, un hecho que se encuentra frecuentemente en las obras historiográficas escritas por periodistas. Este tipo de libros integran los mismos elementos que la historiografía oral creada a partir de la historia oral, con la diferencia que lo hace de forma integrada en una sola narración fluida. Si bien se puede establecer dicha diferencia, la configuración narrativa se mantiene, a saber, una alternancia entre narraciones de primera y tercera persona que se presenta según dos criterios: la disponibilidad de fuentes históricas y los propósitos del historiador. Obras representativas de la historiografía oral analítica son *Inside Syria: The Backstory of Their Civil War and What the World Can Expect* de Reese Erlich y *Boko Haram: Inside Nigeria Unholy War* de Mike Smith. En dichas obras se recurren a fuentes históricas orales que fueron creadas a través de entrevistas u otras fuentes históricas, las citas funcionan para sostener y aclarar afirmaciones que están siendo realizadas por el historiador; por lo tanto, se desempeñan como fundamento empírico de los argumentos presentados por el investigador. A diferencia de la historia oral impresionista, el lector no puede acceder a las entrevistas completas a través de la obra, porque la narración se estructura en torno al objeto de estudio, no en torno a la descripción de sus protagonistas; lo que termina en una descontextualización de las intenciones del agente histórico al ser insertadas en las narraciones creadas por el historiador. Consecuentemente las acciones adquieren un nuevo sentido al encontrarse bajo un fundamento estructural que no puede darle el agente por falta de conocimiento del contexto histórico de larga duración del cual forma parte el sujeto de la acción. La razón de dicha posibilidad se encuentra en que el historiador posee la ventaja de conocer las consecuencias a largo plazo de las acciones y sus determinantes sociales; por lo que una explicación intencional en primera persona ad-

quiere un sentido que puede ser modificado desde una narración en tercera persona.

La elección entre uno u otro modelo de explicación depende del historiador que puede estar condicionada por la disponibilidad de fuentes históricas, los recursos para la investigación, intereses ideológicos, intereses personales, formas estilísticas de narración, es decir, una serie de factores sociológicos y psicológicos que influyen en la investigación de la historia. Claramente una u otra elección presenta ventajas y desventajas, de las cuales se exponen algunas a continuación: en el caso de la historiografía tradicional que recurre a la estructura para explicar causalmente las acciones sociales presenta la ventaja de que el historiador puede prescindir de las razones que tenía el agente para actuar; por lo tanto, no depende de fuentes históricas que reflejen el pensamiento de los agentes. Por otro lado, entre las desventajas que presenta se encuentra que para lograr dichas explicaciones estructurales el historiador debe conocer bastante bien el contexto en el cual se desarrollaron dichas acciones y para ello depende de la disponibilidad de fuentes históricas y de la capacidad de disminuir la distancia histórica entre su objeto de estudio y sus propios conocimientos. Por otro lado, en el caso de la historiografía oral las ventajas que presenta es que el historiador puede tener un conocimiento directo de los sujetos que participaron en los hechos históricos, por lo tanto, puede tener una concepción real de las intenciones de los agentes para realizar sus acciones; sin embargo, dicha ventaja puede ser una desventaja. Las explicaciones de las acciones pueden estar desvirtuadas por la memoria o de forma intencional; por lo que el historiador depende igualmente de fuentes históricas para contrastar los relatos de los agentes y la versión de los historiadores. Precisamente ese contraste es el que genera la coautoría de la obra que se está escribiendo, al complementarse más que refutarse las versiones del historiador y del sujeto de la historia. Otra desventaja de la historia oral es su límite temporal. La historia oral es una disciplina explotada recientemente, que se ha centrado por lo mismo en la historia del tiempo presente. Será necesario esperar que el presente deje de serlo para poder conocer las implicaciones que tendrá la sobreabundancia de fuentes orales para los futuros historiadores.

3. ANTI-POSITIVISMO, EXPLICACIÓN INTENCIONAL E HISTORIA SOCIAL EN LOS MICROESTUDIOS

La historia oral sin lugar a dudas privilegia la historia social. Por «historia social» se entiende el área de las ciencias históricas que tiene por objeto de estudio la historia de las clases sociales no privilegiadas, es decir, aquellas que no tienen un poder económico o político. Dicha tendencia dentro de la historiografía surge a modo de oposición a la historia tradicional que se caracterizaba por describir las acciones políticas y militares, dejando por consiguiente, fuera de la historia a los actores sociales sin poder. De acuerdo al paradigma de esta historia tradicional la ciencia histórica debía tener un afán científico similar al de las ciencias naturales, por lo cual la investigación de la historia debía basarse en fuentes empíricas, entendiendo por éstas los documentos y restos arqueológicos. Por lo mismo, las fuentes privilegiadas por los historiadores correspondían a documentos estatales que se referían en gran parte a asuntos diplomáticos y de política interna. Posteriormente, con el devenir del siglo XX la historiografía comienza a ampliar sus horizontes metodológicos e integra diversas fuentes como son los periódicos (desarrollados fuertemente durante el siglo XIX), diarios de vida, cartas y un sinnúmero de fuentes que hablan de la vida pública cotidiana de las clases no privilegiadas asimismo como de su vida privada. En dicho contexto comienza a tomar fuerza y a consolidarse la historia oral.

La potencia de la historia oral para la historia social es clara. La historia oral permite acceder a los que no tienen voz y los historiadores que realizan historia oral lo dejan claro: la historia oral se transforma en una metodología que permite contrastar la versión de las élites en los documentos oficiales con el relato de los otros protagonistas, es decir, aquellos que no participan en las esferas de poder. Dicha relación entre la historia oral y la historia social tiene, a mi juicio, tres consecuencias: primero, la historia oral se ha enfocado en los micro-estudios como es el caso de la micro-historia y la historia regional; segundo, la historia oral en cuanto micro-estudio de la historia social privilegia un modelo de explicación intencional; tercero y último, la historia oral surge como una refuta-

ción a las generalizaciones de las ciencias históricas en un intento de socavar resabios del neopositivismo y del estructuralismo. Estos tres aspectos serán discutidos en mayor profundidad a continuación.

Los micro-estudios en las ciencias sociales no son algo nuevo; sin embargo, éstos se han visto revitalizados en las ciencias históricas con tendencias historiográficas como la micro-historia y la historia regional. En dicho contexto la historia oral logra suplir la carencia de fuentes históricas para los micro-estudios como podrían ser las autobiografías, las cartas, los diarios de vida, etc. Las ventajas de los micro-estudios, a saber, entregar una versión más real alejada del promedio o del tipo ideal, termina reforzada por la historia oral al permitir acceder al relato particular de los sujetos de la historia. En palabras de Thompson el objeto de estudio se transforma en un sujeto de estudio⁸. De esta forma la historia oral entrega una nueva perspectiva de un hecho histórico, una perspectiva desconocida por la carencia de las fuentes históricas. Por supuesto, la principal limitante se encuentran en la posibilidad de acceder a los sujetos participantes de la historia; por lo tanto, la historia oral sólo se puede prestar para los micro-estudios de la historia del presente. También presentaría sus desventajas como es el hecho de que deben recurrir a generalizaciones a través de entrevistas particulares; por ejemplo, sostener una generalización a través de un sentimiento o una situación particular de un sujeto, en cuanto representante de un gremio, una comunidad, etc. En un sentido más metodológico se podría sostener que la muestra es escasa y puede no ser representativa. Aunque bien se podría argumentar que la historia oral al recurrir a la entrevista busca un análisis cualitativo más allá de generalizaciones. Además, los historiadores no se apegan a esquemas metodológicos tan estrictos para trabajar con fuentes orales como se realiza en otras ciencias sociales como la sociología y la antropología.

Al parecer la relación de la historia oral en los micro-estudios se manifiesta esencial. La historia oral se transforma en una técnica de recolección de datos o de creación de fuentes histó-

⁸ Thompson, Paul, *The Voice of the Past - Oral History*. Oxford, Oxford University Press, 2000, 117.

ricas para los micro-estudios. Aunque, con todo derecho se puede objetar que la historia oral es más que una simple recolección de datos al sostener que ésta se ha transformado en una historiografía en sí misma. Con ello estoy de acuerdo y el objetivo de esta investigación es defender dicha noción; sin embargo, no hay que negar que el fin primero de la historia oral es crear fuentes históricas y por consiguiente el recurrir a aquellas fuentes en las cuales se ha configurado un tipo especial de historiografía.

Una segunda relación que mantiene la historiografía oral y que surge como consecuencia de la anterior es la forma de explicar la acción social. El historiador para explicar un hecho histórico debe recurrir a un modelo mixto de explicación, a saber, causal e intencional⁹. El primero apela a explicaciones estructurales recurriendo al contexto de la acción como condicionante del actuar del agente; mientras que el segundo debe recurrir a las razones que tenía el agente para realizar lo que hizo. Claramente en el caso de la historia oral basta con preguntar al agente por qué hizo lo que hizo. Dicha forma de acceder a la explicación de la acción social implica que la explicación intencional tiene una preponderancia en la historiografía oral. De hecho ninguna otra técnica de recolección de datos permite tener tan amplio conocimiento de las intenciones de un sujeto. Aunque, por supuesto, esto no implica que la historia oral recurra únicamente a la explicación intencional. El historiador también tiene que recurrir al contexto de la acción social para poder explicarla; lo que implica una explicación causal o bien contrastar la versión entregada por el agente con las generalizaciones de investigaciones historiográficas previas. A pesar de dichas posibilidades el rol del agente como conocedor privilegiado de sus propias razones para actuar ha sido cuestionado como medio para explicar una acción. El historiador puede atribuir otras razones a la acción que pueden ser las no concebidas por el sujeto de la acción social, lo que significa que el historiador ciertamente resignifica la acción con información extra que el agente no poseía. Por

⁹ cf. Weber, Max, "Objective Possibility and Adequate Causation in the Historical Causal Approach", en Hans Bruun y Sam Whimster (Edits.), *Max Weber: Complete Methodological Writings*. Nueva York, Routledge, 2012.

lo tanto, la importancia de la explicación del agente puede ser relativizada, aunque la historia oral se presenta como el mejor método para acceder a las razones del agente independientemente de su poder explicativo.

Finalmente, una tercera consecuencia de la historia oral es la relación que mantiene con el intento de refutar generalizaciones. Con la crisis del estructuralismo en la historiografía, particularmente del marxismo, se han desarrollado fuertemente los micros-estudios¹⁰. En oposición al intento de generalizaciones, precisamente la imposibilidad nomológica implica en las ciencias sociales que ésta está cubierta de excepciones, de casos particulares que no cumplen la regla y dichos casos se han transformado en el objeto de investigación de los micros-estudios. Sumado a aquello se encuentra la paradoja de la posibilidad de establecer una generalización hacia la cual el mismo historiador hace referencia a través de uno o algunos sujetos de la historia con un micro-estudio y a su vez la refutación implícita de generalizaciones totalitarias de la historia, propias de la filosofía sustantiva de la historia.

El hecho de que la historia oral recurra a un método cualitativo como lo es la entrevista implica que no se pueda recurrir a una gran cantidad de sujetos; una limitación que puede presentar problemas al momento de evaluar la representatividad de un colectivo por parte del entrevistado. En las ciencias sociales este problema puede ser resuelto realizando una selección de los sujetos partícipes de la acción social; sin embargo, la historia presenta la limitante de que muchas veces los sujetos representativos son más escasos. Esto implica que la historia no se puede realizar una selección de los agentes así como en la mayor parte de la investigación de la historia no puede hacer una selección de fuentes materiales. De hecho la limitación de la cantidad de sujetos es clara: a mayor la distancia temporal con el hecho histórico son menores las posibilidades de que los sujetos continúen con vida. Por lo tanto, a diferencia de otras metodologías de las ciencias históricas, la

historia oral parece ser la única que tiene una limitación establecida: no mayor a la población más longeva, es decir, no mayor a un siglo aproximadamente previó al inicio de la historia oral. Por otro lado en contraposición a las generalizaciones se encuentra la noción de sujeto como protagonista de la acción social y objeto de estudio de la historiografía. Dicha noción se vio duramente criticada por la filosofía contemporánea, donde el sujeto pierde el rol central que ha tenido desde la modernidad. Más allá de esa crítica, paradójicamente la noción de sujeto se ha visto revitalizada en la historia con la influencia posmoderna que aseguraba la caída de los grandes relatos. De esta forma el sujeto se revitaliza y se transforma en una suerte de refutación de cualquier intento de generalización, ya que el agente de la historia se transforma en un individuo que representa a la multitud de la acción social.

Finalmente se puede preguntar: ¿Cuál es el aporte de la historia oral a la historiografía? Esta pregunta se puede reformular de la siguiente forma: ¿Tiene algo de novedoso la historia oral? Sin duda lo tiene, pero su importancia para la metodología de la historia es menor; no así para la historiografía. La metodología ciertamente modifica la historiografía, de hecho esa es la tesis original defendida; sin embargo, dichas modificaciones son sólo de forma, a saber, la estructura de la narración sin afectar el contenido de la historiografía. Invirtiendo la relación se puede decir que la historia oral no crea un tipo de historiografía; es el tipo de historiografía que desea escribir el historiador la que determina cuál es el tipo de historiografía que se escribirá y por lo tanto la metodología que se utilizará. Su gran aporte es rescatar las voces de miles de personas que podrán servir de fuente histórica para futuras generaciones de historiadores que podrán utilizarlos como fuentes históricas para sus estudios. Qué no daría un historiador por entrevistar a los protagonistas de sus historias. La razón es que, en la mayoría de los casos, a mayor la distancia temporal con el objeto de estudio, mayor es la escasez de fuentes. Por el contrario, en el siglo XX y sobre todo en el siglo XXI se vive una sobreabundancia de fuentes históricas. Basta solo pensar en el fenómeno de las redes sociales con la información voluntaria e involuntaria dejada por millones de personas. Los historiadores del

¹⁰ McCullagh, Behan, *The Truth of History*. Londres. Routledge, 2003, 1; Oviedo, David, "Subalternidad e informacionalismo - Proyecciones en teoría de la historia desde sociedades periféricas". *Historia Actual Online*, 182.

futuro podrán ver la vida de cualquier sujeto del siglo XXI a través de las fotos o videos de sus redes sociales. Se podrán ver las vidas privadas de los próximos Einstein, Heidegger o de un campesino de algún pueblo desconocido. Entre tantas voces hablando de sí mismos sobre su presente, el día que el presente sea pasado ¿será de importancia el registro realizado por la historia oral? Esa cuestión sólo la podrán resolver los historiadores del futuro.

CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación fue desarrollar un argumento para defender la tesis según la cual la historia oral configura las ciencias históricas en dos niveles: el primero metodológico, consistía en priorizar un modelo de explicación intencional; el segundo de carácter narrativo, consistía en el establecimiento de una estructura de la historiografía caracterizada por tener una narración conjunta del agente y del historiador. Los argumentos utilizados se fundaron básicamente en dos. El primer argumento consistía en que la historiografía oral adquiere su configuración a raíz de las fuentes históricas usadas, a saber, las fuentes orales. Sostuve que existen dos tipos de fuentes orales: las creadas intencionalmente por la historia oral y las fuentes que no fueron creadas intencionalmente. Ambos tipos de fuentes orales crean la historiografía oral dando lugar a dos tipos de narración: la fuente histórica oral creada por la historia oral configura una historiografía oral impresionista; mientras que la fuente histórica oral creada por las fuentes orales tradicionales configura una historiografía oral analítica. Las características de ambas descripciones es que, por un lado, la escritura impresionista suele tener transcripciones completas y un análisis; por otro lado, la escritura analítica suele usar citas para sustentar sus análisis. El segundo argumento es que la historia oral privilegia la historia social, implicando ésta última una explicación intencional, porque la historia oral permite acceder a los agentes de la historia. Además, la historia oral involucra los microestudios como una refutación a las generalizaciones en la historia. En definitiva las fuentes orales de la historia oral y las fuentes orales tradicionales crean la historiografía oral la cual recurre a la explicación intencional privilegiando la historia social.

Si bien se defendió el carácter *sui generis* de la historiografía oral es el presentar una narración en primera y tercera persona, sin lugar a dudas la práctica de la historia oral presentará nuevas bifurcaciones sobre ésta. Sus posibilidades son amplias y pueden abarcar todas las áreas de la historiografía; pero, insisto: las consecuencias de tener archivos orales de nuestros contemporáneos serán grandiosas fuentes para los historiadores de futuras generaciones los cuales podrán, sin duda, darle un uso mucho más efectivo.